

Capítulo 17: Trabajo, Migraciones y Producción Sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo.

Fernando Herrera Lima *

Ludger Pries**

Presentación¹.

La sociología del trabajo en América Latina sigue sin hacer del campo de las migraciones uno de sus temas importantes. La afirmación anterior² constituye el punto indispensable de partida en un texto que pretende dar cuenta de las relaciones entre las migraciones y el mundo del trabajo desde el punto de vista sociológico. No obstante lo anterior, existe una producción sumamente interesante, aunque claramente reducida, que estudia los flujos migratorios y a las personas migrantes desde el punto de vista del trabajo; aunque no necesariamente desde el ángulo de la sociología.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo. Sus objetivos son limitados y se optó por centrar la atención en sólo dos países latinoamericanos. Por un lado, en el país que a nivel mundial es el principal productor de trabajadores migrantes y el más importante receptor de salarios producto del trabajo de la gente que migra³; y que al mismo tiempo es el principal objeto de estudio de los especialistas en América Latina: obviamente, México. Por otro lado, como un importante contraste, se dirigió la observación al país que resulta ser el más importante receptor de migrantes de América Latina⁴; y que al mismo tiempo es uno de los más importantes centros productores y difusores de investigación sobre el tema migratorio: la Argentina. En relación a los dos países mencionados, se priorizó el dar cuenta de los trabajos que ubican al trabajo y sus actores como su principal preocupación. Junto con ello, se consideró indispensable dar cuenta de los dos únicos grandes proyectos de investigación sobre migraciones que en América Latina ubican al trabajo como uno de sus ejes articuladores centrales: el *Mexican Migration Project* (MMP) y el *Latin American Migration Project* (LAMP), ambos animados por Jorge Durand, desde la Universidad de Guadalajara (México) y Douglas Massey (antes en la Universidad de Pennsylvania; ahora en Princeton). Es lamentable, pero queda para otra ocasión y para otra persona hacer el

balance de la producción realizada en el resto del cono sur, en la zona andina y en el Caribe.

Introducción: Migración y Remesas⁵

La migración internacional mundial ha vivido en los años recientes un agudo proceso de transformación y aceleración. Por un lado, los flujos migratorios y los que le están asociados, como las remesas, se han intensificado de una manera considerable; por otro, se han modificado, diversificado y multiplicado tanto los orígenes como los destinos, tanto geográficos como laborales y sociales. Por otro más, las características mismas de las migraciones y de los migrantes presentan hoy perfiles claramente distintos frente a los que fueron dominantes en el pasado.

De acuerdo con los datos del reporte 2003 <cf. la página: www/oim.int> (de la Organización Internacional para las Migraciones OIM)⁶, en el año 2000 existía un total de 175 millones de personas directamente involucradas en procesos migratorios; lo cual equivale el 3% de la población mundial total. De estas personas migrantes, 35 millones residían en los Estados Unidos, 19 millones lo hacían en la Unión Europea (7.3 en Alemania y 6.3 en Francia), 13.5 en Rusia, 6.9 en Ucrania, 6.3 en la India, 5.8 en Canadá, 5.3 en Arabia Saudita y 4.7 en Australia. Para tener una idea de la magnitud del aceleramiento del proceso, puede observarse que en 1965 el *stock* migratorio mundial era de 75.9 millones de personas, de 84.6 en 1975, de 119.6 en 1990 y de 125 en 1995.

Paralelamente, los flujos de las remesas que envían los migrantes a sus países de origen, se han incrementado de manera impresionante en los últimos lustros; al tiempo que el destino de los flujos se ha diversificado tanto como lo ha hecho el origen de los flujos migratorios⁷. Dado que las remesas provienen básicamente de los salarios que obtienen quienes migran por su trabajo, vale la pena dedicar un espacio a su análisis. Si solamente se consideran las remesas que son enviadas a través del sistema bancario formal, como lo hace el Fondo Monetario Internacional (FMI)⁸ (Balance of Payments Statistics Yearbook, varios años), lo cual implica una obvia subestimación de los montos realmente implicados, puede observarse que el crecimiento de las mismas ha sido sumamente importante a lo largo de las dos últimas décadas, al crecer en alrededor de un 100% y pasar de representar un total de \$17,670 millones de dólares en 1981 a otro equivalente a \$36,613 millones de dólares en el año 2000; lo que significa un ritmo anual de crecimiento de 3.86%.

Pero algo resulta realmente impactante es el crecimiento de las remesas que se dirigen hacia América Latina y el Caribe, región en la que pasan de sólo \$1,510 millones de dólares, en el primero año considerado, a \$12,664 millones de dólares, en 2000; lo que equivale a una tasa anual de crecimiento de 13.5%. Una región que presenta también un muy importante crecimiento promedio anual, es la del África Subsahariana, cuya tasa anual promedio fue de 11.8% en el periodo considerado; no obstante, únicamente captó un total de \$564 millones de dólares en el 2000 (\$11 mil millones de dólares en 1981). La otra gran concentradora de remesas es la región del Sudeste Asiático, que en el 2000 recibió un total de \$11,687 millones de dólares por este concepto. Sin embargo, su ritmo promedio de crecimiento anual fue de sólo 2.3%, inferior al del total mundial. En el extremo opuesto, la región que comprende al Norte de África y al Medio Oriente, muestra un crecimiento promedio anual negativo de -0.7% (recibió únicamente \$5,054 millones de dólares en el año 2000). El resto de las regiones que considera el FMI, creció a ritmos anuales promedio muy similares a los del total mundial: Asia del Este, 3.7% (1,656 millones de dólares en el 2000); y Europa del Este y Asia Central, 3.5% (4,988 millones de dólares en el 2000).

Aunque las cifras, como ya se ha dicho, no son directamente comparables con las del FMI y las del BID, las estimaciones que hace UNITE para el año 2003⁹, con base en los datos del Banco Mundial, son sumamente significativas. Para el conjunto de lo que denomina como países en desarrollo, calcula un total de 92 miles de millones de dólares recibidos. De ellos, 29.6 miles de millones de dólares se habrían dirigido a América Latina y el Caribe, 18.2 miles de millones de dólares a Asia Sur, 17.6 miles de millones de dólares al Asia Oriental y Pacífico, 13 miles de millones de dólares al Medio Oriente y África del Norte, 10.4 miles de millones de dólares a Europa y Asia Central y 4.1 al África Subsahariana. Como país individual, México destaca con un total de 13.2 miles de millones de dólares (13.27 miles de millones de dólares para el Banco de México), muy por encima ya de la India (8.4 miles de millones de dólares), que ahora ocupa el segundo lugar mundial.

Como contrapartida de lo anterior, resulta pertinente observar la otra cara de la moneda; esto es, la que corresponde a aquellos países desde los cuales son enviadas las remesas de los migrantes. Como era de esperarse, son los Estados Unidos, principal país receptor de migrantes, el que constituye la principal fuente de remesas en el mundo. En el año 2001, en efecto, desde ahí partieron \$28.4 miles de millones de dólares. Otras fuentes importantes

fueron: Arabia Saudita (\$15.1 miles de millones de dólares); Alemania (8.2 miles de millones de dólares); Bélgica (8.1 miles de millones de dólares) y Suiza (8.1 miles de millones de dólares).

Dentro de América Latina y el Caribe, no cabe duda que México es el país más importante en términos de migración; lo cual puede ser visto tanto desde el ángulo de la cantidad de migrantes que se dirigen anualmente a los Estados Unidos (el 97.3% del total de su migración) y que representa un total aproximado de entre 300 y 400 mil anuales (Corona, 2004)¹⁰; como desde el terreno de las remesas.

Como puede fácilmente apreciarse en el cuadro siguiente, de un total de \$32,088 millones de dólares que llegó a esta región latinoamericana en el año 2002, alrededor de la tercera parte (\$10.5 miles de millones de dólares) tuvo a México como destino. Destaca también la importancia de las remesas que llegaron al Brasil (\$4.6 miles de millones de dólares). Como subregiones vistas en conjunto, destaca igualmente el peso de Centroamérica, el Caribe y la zona andina (Bolivia, Ecuador y Perú).

Cuadro 1

**Remesas recibidas en países latinoamericanos durante 2002
(Millones de dólares)**

País	Monto	%
México	10,502	32.80
Brasil	4,600	14.37
Colombia	2,431	7.59
El salvador	2,206	6.80
Republica. Dominicana	2,111	6.59
Guatemala	1,689	5.27
Ecuador	1,575	4.92
Perú	1,265	3.95
Jamaica	1,228	3.83
Cuba	1,138	3.55
Haití	931	2.90
Honduras	770	2.40
Nicaragua	759	2.37
Venezuela	235	0.73
Argentina	184	0.57
Costa Rica	134	0.41
Guyana	119	0.37
Bolivia	104	0.32
Trinidad y Tobago	59	0.18

Totales	32,088	99.92
----------------	--------	-------

Reporte del BID (Banco Interamericano de Desarrollo)

Para ejemplificar el peso de las remesas en la economía mexicana, es útil establecer distinto tipo de comparaciones. Por un lado, puede verse que en 2002 México pagó por concepto de intereses de su deuda externa un total de \$9.16 miles de millones de dólares; muy poco menos de los \$9.821 miles de millones de dólares que recibió por concepto de remesas del exterior. Por otro lado, resulta pertinente observar la participación que éstas tienen en la generación de divisas, en comparación con la aportación de otras actividades económicas que tradicionalmente han sido las que han compensado la balanza de pagos de México con el exterior, como el petróleo o el turismo. Desde el 2001, los ingresos por remesas (8.9 miles de millones de dólares) se ubicaron ya por encima de los que produjo el turismo (6.5 miles de millones de dólares) y no muy por debajo de los del petróleo (12.8 miles de millones de dólares) (Delgado Wise, 2003).

Para 2003, las remesas que se recibieron en México desde los Estados Unidos, siguieron mostrando un ritmo impresionante de crecimiento, que desbordó muchas de las previsiones realizadas con anterioridad. Cabe aquí referir que existe otra estimación, superior en mucho a la del BM, conocida como el *Informe Bendixen* y que fue producto de una encuesta que se realizó por el FOMIN y el *Pew Hispanic Center*, por encargo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹¹. Este estudio arroja una estimación superior a los \$14,500 millones de dólares para el mismo año. De este mismo informe, resulta de gran interés hacer resaltar los resultados que ofrece acerca del uso de las remesas por parte de quienes las reciben en México; resultado que no hace sino resaltar el carácter de salario que tienen las remesas. De acuerdo con esta encuesta, el 78% de las mismas es destinado al gasto corriente de los hogares y 7% al gasto en educación; mientras que sólo es ahorrado el 8% y el 4% se destina a *lujos*. Para la compra de propiedades se canaliza únicamente el 1%. El promedio de los envíos mensuales es de \$190. Esto es, el enorme monto de las remesas se debe a que muchísimas personas trabajadoras envían pequeñas cantidades de dólares a una inmensa cantidad de hogares. Lo que habla, a su vez, de la solidez de las redes de relaciones sociales transnacionales que sustentan los procesos migratorios y del mantenimiento del sentido de pertenencia de los migrantes a sus orígenes.

Por supuesto que estos resultados no son sorprendentes y, por el contrario, sí son muy consistentes, al menos con los que arrojan tres campos en los que existe un amplio consenso: primero, el que considera que los hogares receptores de remesas en México son altamente dependientes de dichas remesas (esto es, son hogares pobres o muy pobres); lo que hace ilusorio o, en muchos casos, demagógico, el planteamiento de muchos gobernantes en el sentido de que las remesas deben o pueden ser la solución para las graves carencias acumuladas en la sociedad mexicana por los largos años de funcionamiento deficiente de la economía mexicana¹²; segundo, que la migración a los Estados Unidos ubica a la gente de México que migra en nichos de mercado caracterizados por los bajos salarios y, en términos generales, por la precariedad, en ocupaciones que requieren de bajas calificaciones, tanto en el campo como en la industria y los servicios (Cf. Levine, 2003); y, tercero, que entre México y los Estados Unidos existe un mercado de trabajo transnacionalizado, que se caracteriza por una clara interdependencia, por fuertes asimetrías y por la situación de indefensión de los trabajadores migrantes.

Propuestas Teóricas Recientes Para El Estudio De La Migración¹³

Una breve revisión de teorías de migración internacional más recientes, indica que más o menos en el último cuarto del siglo XX se iniciaron cambios profundos en la realidad de la migración internacional. Esto no quiere decir que los fenómenos y tipos tradicionales de migración ya no sean importantes, sino que están surgiendo nuevas realidades que hacen más complejo el tema de la migración internacional. En la era de globalización y de la difusión de nuevas tecnologías de comunicación y de transporte, estos cambios de migración están estrechamente entrelazados con reajustes en la relación de lo espacial y lo social, o de los espacios sociales y los espacios geográficos.

La migración, en su sentido más genérico como proceso social de movimiento de personas en el espacio, tuvo siempre y sigue teniendo distintas dimensiones, como la demográfica, la geográfica, la histórica, la económica, la política y la socio-cultural. Por su carácter de movimiento de personas en el espacio, no es sorprendente que los inicios y bases de la investigación sistemática sobre migración hayan sido sentadas por un demógrafo y cartógrafo: el británico Ernest G. Ravenstein (1885 y 1889), quien analizó la migración interna en el Reino Unido del siglo XIX y desarrolló una tipología de cinco formas

diferentes de migración: migración local, migración cercana, migración en etapas consecutivas, migración lejana y migración temporal. Esta tipología de migración se basa en las dimensiones de la distancia del movimiento en el espacio y del tiempo de residencia en el nuevo lugar.

En su afán por desarrollar una sociofísica y de encontrar leyes de migración, Ravenstein propuso una relación inversa entre distancia y frecuencia de migración: a menor la distancia entre los lugares, mayor será la frecuencia de los movimientos, y al revés. Similarmente, se construyó el argumento demográfico de una correspondencia entre el crecimiento de la población y la frecuencia o probabilidad de la migración.

De manera similar al tema de la migración interna o intra-nacional, la investigación sobre migración internacional, como cambio permanente o al menos durable del lugar de residencia de un país a otro, estuvo y sigue estando centrada en explicar y entender las precondiciones, las formas y las consecuencias de los procesos migratorios, según las dimensiones y perspectivas específicas de cada una de las disciplinas científicas involucradas. Proponemos el término *investigaciones y teorías clásicas de migración internacional* para aquellos enfoques que están centrados en preguntas como las siguientes: ¿por qué los distintos grupos (sociales, etarios, regionales, de formación etc.) cambian y de qué forma de un país a otro? ¿cuales son las consecuencias (espaciales, demográficas, económicas, políticas, sociales, culturales) de esta migración internacional para las regiones y sociedades de origen y de destino? ¿como se integran los migrantes internacionales en su lugar de destino? ¿quiénes regresan y bajo qué condiciones a sus países de origen?.

Una característica común en este tipo de preguntas –y por la cuál los queremos adscribir a una perspectiva clásica– es la de conceptualizar la migración internacional como un cambio duradero de país de residencia, como el movimiento de un espacio socio-geográfico (Estado-nación) a otro. Cuando el cambio ocurre por una vez y es uni-direccional, se habla de emigración/inmigración; cuando el cambio ocurre dos veces y es bi-direccional (salida del país de origen y regreso al país de origen), se habla de migración de retorno. En todo caso, el acto mismo de migrar es un evento relativamente corto en la trayectoria de vida de los migrantes; se trata de un acontecimiento transitorio, episódico y excepcional en la vida de las personas. Esta perspectiva clásica predominó – ¡y por muy buenas razones! – en los estudios tanto de la migración interna o intra-nacional como de la

migración externa o inter-nacional. A partir de los estudios científicos de Ernest Ravenstein y hasta la mayor parte del siglo XX, la migración intra-nacional siguió primordialmente la pauta de un movimiento rural-urbano hacia los grandes centros de la industria, del comercio y del poder político. Para México, los excelentes y ya clásicos estudios sobre las ciudades de Monterrey (Balán et al. 1977), de México (Muñoz et al. 1977 y 1982) y de Guadalajara (de la Peña et al. 1986; González de la Rocha 1986; Escobar 1986), son ejemplos de esta tradición.

Desde los tiempos de la colonización, la migración inter-nacional consistió sobre todo de flujos masivos netos y duraderos desde Europa hacia continentes y países menos industrializados:

“In the twentieth century, mass net migration until 1960 was from developed regions in the North to developing regions in the South. There was a dramatic change in the 1950s when the dominant flow originated in developing countries, with developed countries in the North as their destination" (ONU 1993: 14; véase también ONU 1989).

Cuando un viaje de Italia a Nueva York en un barco de vapor era costoso, riesgoso e incómodo y duraba semanas, y cuando el intercambio de información entre los dos países para los migrantes se basaba casi exclusivamente en cartas y reportes personales, que tardaban meses en llegar, el tipo de migración internacional tenía mucha propensión a ser tipo emigración: a largo plazo o para siempre. Bajo estas condiciones, la migración internacional ocurría principalmente como emigración –con muchos casos de emigración fallida– y como migración de retorno. El tipo de emigración (inmigración), era tan importante que se le tomó para definir el término de migración en sí:

“The term migration seems clearest when defined in the light of the demographic balancing equation: $P_t = P_o + B - D + IM - OM$, where P_t =population at the close of interval, P_o =population at the beginning of the interval, B =number of births in the interval, D =number of deaths in the interval, IM =number of in-migrants in the interval, OM =number of out-migrants in the interval” (Lewis 1982, S. 6).

Con este trasfondo, más o menos a partir de los años 1980 ha habido cambios importantes en la conceptualización y la teoría de migración internacional. En vez de analizar la migración internacional de personas y grupos como un conjunto de actos y eventos cortos, excepcionales y episódicos en el curso de vida, se le está tomando cada vez más también como proceso colectivo duradero y como una forma de vida. En vez de enfocarla exclusivamente como el cambio uni-direccional y definitivo de un país (visto como un contenedor socio-geográfico) a otro, se está percibiendo de manera creciente a una parte de migración internacional como una forma de vida cotidiana, no como cambio entre dos formas de *conditio* humana, sino como una nueva forma de *conditio* humana.

La inquietud central en estudios recientes no es solamente ¿por qué migra un número dado de personas y bajo qué condiciones? ¿en qué formas y con qué consecuencias para las regiones de origen y destino?; sino crecientemente ¿qué le da continuidad al proceso migratorio y qué nuevos espacios sociales están surgiendo con la migración internacional reciente?. Con respecto a América del Norte, los estudios empíricos han mostrado que las decisiones y la instrumentación concreta de la migración de un país a otro, casi siempre se desarrollan en la esfera de redes sociales de migración internacional, basadas en relaciones interpersonales de confianza. Usualmente, un migrante potencial tiene acceso a la información acerca de las posibles opciones y oportunidades actuales de empleo y de vida. La red de relaciones familiares, de amigos y del compadrazgo juegan un papel central en la formación de la opinión del individuo y en los procesos de toma de decisiones. Los migrantes pasados, presentes y potenciales, así como aquellos directamente afectados o dependientes de los procesos migratorios, están estrechamente integrados en este tipo de redes transnacionales de interacción. Las redes migratorias pueden reducir las áreas de inseguridad más que un proceso migratorio abierto, que se realiza en un número de pasos seguidos individuales. Pueden también minimizar los costos y los riesgos, o bien hacen posible calcularlos antes de ser enfrentados (Fawcett 1989, Portes/Sensenbrenner 1993, Massey/Espinoza 1997 y Faist 1999).

Un segundo paso importante en la mejor comprensión de los procesos migratorios internacionales recientes fue el descubrimiento de la dinámica causal acumulativa, activada por las migraciones una vez que han sido iniciadas. En su estudio de cuatro comunidades del Occidente de México, con emigración masiva a los EEUU, Massey

et al. (1991) concluyeron que “la emigración muestra una fuerte tendencia intrínseca al crecimiento con el paso del tiempo. [...] Con el tiempo, las redes migratorias llegan a ser autosuficientes debido al capital social que proporcionan a los emigrantes y a los emigrantes potenciales” (1991: 374s; véase también López 1986 y los aportes en López 1988 y González et al. 1995).

Cada caso de migración sirve para alterar la estructura en que se toman las decisiones para nuevas migraciones. En este sentido, las remesas, el dinero que los migrantes envían a sus familiares en el país de origen, pueden impactar fuertemente las economías de los lugares de origen. Bajo ciertas condiciones, los reportes y la descripción de las experiencias hechas por los migrantes 'exitosos' pueden servir como un fuerte factor de atracción, más que el abstracto diferencial de salarios (que, por cierto, casi siempre es conocido por el migrante potencial a través de las redes de la migración). Una vez que los flujos migratorios han alcanzado un nivel crítico, la mera demanda por ciertos alimentos específicos y actividades culturales en la región a la que ha migrado crea su propia nueva demanda de servicios y empleos. Cuanto más extensa es la red migratoria, es más probable que se inicien más migraciones (véase Massey et al. 1998).

Otro enfoque importante que apunta a la emergencia de contextos sociales cualitativamente nuevos, resultado de la migración internacional, es el concepto de *sistemas migratorios*. Kritz, et al. (1992) definen estos sistemas migratorios como

“constituted by a group of countries that exchange relatively large numbers of migrants with each other [...] In addition to the spatial dimension that demarcates all countries in a system, a time dimension is essential to capture flow and counterflow dynamics” (1992, p. 2 y 4).

Las migraciones internacionales nunca son parte únicamente de las redes migratorias interpersonales en la forma de decisiones o acciones individuales o colectivas. Más bien son influidas también —aunque en diferentes grados— por las regulaciones políticas y normativas. Los procesos migratorios entre dos países pueden estar altamente formalizados, y los países interesados, o sus gobiernos, pueden usar la migración para alcanzar intenciones y objetivos políticos. En la medida en que la migración transfronteriza aumenta en cantidad y calidad, las regiones a donde se migra y desde donde se migra, así como cualquier estación entre ellas, no permanecen más como localidades desconectadas, sino

que llegan a ser partes de un complejo sistema de orden y funciones (véase Fawcett 1989; Heisler 1992; Zolberg/Smith 1996; Faist 1999).

Una cuarta expansión substancial en la investigación internacional sobre migración han sido los estudios que tratan el concepto de *comunidad transnacional*. Estos estudios están basados –normalmente de una manera pragmática y no explícitamente elaborada– en la oposición sociológica tradicional entre comunidad y sociedad. Contrariamente a la perspectiva tradicional de que dentro de una sociedad existen diferentes comunidades, el argumento básico es que entre dos sociedades (nacionales) diferentes puede existir una comunidad transnacional. La región de destino de la migración internacional y las correspondientes prácticas cotidianas de los migrantes, son concebidas y analizadas como componentes integrales de una comunidad transnacional, que se extiende a partir la comunidad de origen de los migrantes. Las comunidades transnacionales son, de esta manera, vistas como campos sociales que se extienden más allá de los estados-nación y de las sociedades nacionales, y que surgen en el tiempo y en el espacio como resultado de los flujos migratorios internacionales masivos y circulares (véase Smith 1995, Goldring 1996). La discusión sobre *transnacionalismo* y *transmigrantes* –promovida especialmente por Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc– puede ser vista como otra contribución innovadora a la investigación internacional de la migración. Las comunidades desarrolladas por los migrantes internacionales en su nueva región de residencia no son sólo una extensión de su comunidad de origen, existentes en un espacio supranacional. Más bien, los transmigrantes, es decir, los migrantes internacionales cuyos cursos migratorios no son de una sola vez y unidireccionales, forman un grupo social cualitativamente nuevo en nuevos campos sociales. Estos nuevos campos sociales construidos estructuran las nuevas y las anteriores regiones, conectan a estas regiones entre ellas, aunque al mismo tiempo son más que sólo la suma de las dos.

Con base en estudios sobre migrantes de Haití, St. Vincent y Granada en los EEUU, Glick Schiller et al. (1992 y 1995) proponen los conceptos de *espacios sociales desterritorializados* y de *Estados-nación desterritorializados*, que surgen por encima y más allá de los espacios territoriales concretos. Cuando, por ejemplo, una parte de los migrantes internacionales que viven fuera del país de origen, participa en la manutención y reproducción del mismo, con sus remesas y otros intercambios, entonces estos migrantes:

“still not live outside the state [...] because the members of their diasporas conduct economic, political, social, and cultural transactions that are essential for the maintenance of the home state's survival” (Basch et al. 1997, pp. 269s).

Finalmente, existen intentos por desarrollar y profundizar los conceptos de *espacios sociales transnacionales* y de *transmigración*. La migración internacional no solo produce nuevos ámbitos y espacios sociales –muchas veces tratados como híbridos– en las regiones de origen y las regiones de destino, sino que también lleva a nuevas prácticas y estructuras sociales transnacionales que –en el caso de perdurar, establecerse, diferenciarse y densificarse– se pueden convertir propiamente en nuevos espacios sociales transnacionales. Massey et al. concluyeron su estudio mencionado acerca del *proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, mencionando estas estructuras transnacionales emergentes:

“Al hacerse asequible, la migración internacional se incorporó a las estrategias de supervivencia de la familia de manera permanente y el trabajo asalariado en el extranjero llegó a ser una característica regular de la economía familiar” (Massey et al. 1991: 375s).

En otro trabajo, Massey y Espinoza (1997) retomaron el concepto de espacios sociales de Bourdieu y condujeron un examen empírico de las redes migratorias a la luz de la teoría del capital social. Luin Goldring (1996 y 1999) ha interpretado las instituciones sociales dentro de las redes del migrante transnacional, en su función y significado para el posicionamiento social de los transmigrantes, así como para la estructuración general de la desigualdad social en los espacios sociales que se extienden más allá de los límites de las sociedades nacionales.

Por *espacios sociales transnacionales* entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana y de los mundos de vida que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales (pero también en otros contextos, como las actividades de compañías transnacionales), que geográfica y espacialmente no son uni-locales sino plurilocales y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye su propia infraestructura de instituciones sociales, por ejemplo, de las posiciones y los posicionamientos sociales, de actitudes e identidades, de prácticas cotidianas, de proyectos biográficos (laborales), de significados y significancia, de

artefactos, etc. (Pries et al. 1995; Macías/Herrera 1997). En otro contexto (Pries 1998) hemos marcado cuatro dimensiones para el estudio de estos espacios sociales transnacionales: un marco político-histórico-legal, una infraestructura material o de artefactos, una estructura social de diferenciación y desigualdades y un campo para el desarrollo de los identidades y los proyectos biográficos).

Algunos Estudios Recientes Sobre la Migración Laboral en América Latina¹⁴

Aspectos generales

La masificación de la migración internacional en los últimos 20 años ha llevado a una masificación de los trabajos que la estudian, particularmente en México y en los Estados Unidos, en donde se concentra la mayor parte tanto de la migración como de los estudios realizados al respecto. Las líneas de investigación y los temas se han diversificado considerablemente; así como los centros en los que se realiza la investigación.

Hay algo, sin embargo, que resulta verdaderamente sorprendente al revisar la producción reciente en el campo de las migraciones en América Latina, y es que el mundo del trabajo, en sus distintas dimensiones, resulta ser uno de los temas menos tratados, pese a la evidencia de que las migraciones latinoamericanas tienen un fuertísimo contenido laboral; en especial la mexicana a los Estados Unidos, que es la más importante en términos cuantitativos. Pareciera que se da como un hecho evidente por sí mismo que los migrantes son trabajadores y se privilegian otros temas vinculados a la migración; tales como cuestiones de género y generación (muy pocas veces relacionados con los mercados de trabajo), de derechos humanos (no específicamente derechos laborales), de remesas (vistas más desde el lado de sus efectos en las comunidades receptoras que como parte del salario y por tanto producto del esfuerzo laboral), de organización y participación política (muy pocas veces asociado al campo laboral), de ciudadanía en un sentido amplio, de etnicidad, de cultura e identidad, de religiosidad, de familia o de incorporación o asimilación a la sociedad receptora.

Existen, por supuesto, trabajos de investigación que tienen al mundo del trabajo como su centro de atención; pero estos son una minoría y, para los fines de este trabajo, la mayoría de ellos se ubica fuera del campo de la aproximación sociológica al estudio del trabajo. Por ejemplo, es pertinente adelantar que en Argentina existe una amplia y rica tradición de

estudios historiográficos acerca de los flujos migratorios provenientes de Europa; muchos de cuyos productos constituyen una buena parte del contenido de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, que se edita en Buenos Aires, Argentina.

Otra gran línea de investigación desarrollada recientemente en América Latina; pero muy particularmente en México y en los Estados Unidos, es la que se ha enfrentado muy fructíferamente al enorme reto de la cuantificación de los flujos, de personas, de remesas y de todo tipo de bienes materiales. En este camino, se ha avanzado de manera sumamente importante en el perfeccionamiento de métodos y técnicas de aproximación, estimación y medición de los flujos mencionados. En estos estudios, particularmente en los realizados por Rodolfo Corona (2004) o Fernando Lozano (2003), se hace un uso sumamente riguroso de los censos y de las grandes encuestas realizadas por las instancias gubernamentales, tanto de México como de los Estados Unidos, o por organismos internacionales; pero también se han diseñado importantes encuestas de origen académico, como la Encuesta sobre Migraciones a la Frontera Norte (EMIF), que tiene sus antecedentes en el famoso proyecto *Cañón Zapata*, del Colegio de la Frontera Norte (COLEF) de Tijuana, México; lugar tradicional de paso indocumentado a los Estados Unidos no sólo de personas mexicanas, sino también centro y sudamericanas e incluso asiáticas. Actualmente, esta encuesta continua se aplica en los principales puntos de cruce fronterizo entre México y los Estados Unidos y ya no sólo en Tijuana. En realidad, hoy se puede tener una certeza mucho mayor a la que podía tenerse hace diez años acerca del volumen, del origen y del destino de los migrantes y de sus intercambios materiales con los lugares de origen (cf. Corona, 2004). No es este el lugar para realizar un balance general de toda la producción generada recientemente para el estudio de las migraciones, dado que el tema del capítulo se refiere específicamente al mundo del trabajo; pero sí es pertinente señalar que en estos estudios¹⁵ puede encontrarse una enorme riqueza de temas, enfoques metodológicos, técnicas de investigación y estilos de escritura. En general, como ha podido apreciarse en las publicaciones y, sobre todo, en los eventos científicos recientes (por ejemplo, los congresos de LASA2001 y 2002; CIESAS, 2003; y el Coloquio de Zacatecas, 2003) los trabajos son de una muy elevada calidad y algunos presentan rasgos elevados de originalidad.

Cabe, sin embargo, señalar que los aspectos teóricos generalmente están más bien implícitos que presentados en forma de discusiones abiertas; y han estado más bien referidos a los temas asociados a las migraciones. Esto es, la discusión teórica en latinoamericana, en el campo de las migraciones, se ha referido más a los temas conexos que propiamente a la migración misma; pese a que internacionalmente se está desarrollando, como ya se señaló en el apartado anterior, una importante discusión en torno a propuestas teóricas como la del transnacionalismo o bien en relación a temas como el de la asimilación de las personas migrantes a las sociedades receptoras; sobre todo en el Canadá, los Estados Unidos y en Alemania; aunque cabe señalar que muchas de estas discusiones están siendo desarrolladas por gente muy ligada a Latinoamérica, ya sea porque su origen es latinoamericano, ya porque su referente empírico está ubicado al sur de la frontera entre México y los Estados Unidos (ejemplos: Luin Goldring y Patricia Landolt, en el Canadá; Wayne Cornelius, Michael Kerney, Douglas Massey, Alejandro Portes y Luis E. Guarnizo, por ejemplo, en los Estados Unidos; Ludger Pries, en Alemania).

Un interesante ejemplo de combinación de resultados empíricos con una discusión teórica particular –la que confronta la teoría del capital humano con la perspectiva del capital social en el análisis del desempeño en los mercados de trabajo–, se encuentra en el trabajo de Cornelius, Tzuda y Valdez (2003), que establece una comparación entre los migrantes en el Japón y en los Estados Unidos y concluye en señalar la importancia del contexto de recepción, para explicar las consecuencias diferenciadas que ambos tipos de capital tienen para la inserción laboral de los migrantes.

Tanto las grandes virtudes referidas, como la limitación señalada en la discusión teórica, pueden constatarse fácilmente revisando los trabajos presentados en los congresos recientes de asociaciones científicas de elevado prestigio, tanto de carácter general, en donde el tema migratorio ha ido conquistando importantes espacios, como la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET, 2003), la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST, 2000; desgraciadamente no así en el de 2003) y la Latin American Studies Association (LASA 2001 y 2003); como de carácter especializado, como la Asociación Mexicana de Estudios Migratorios (AMEMI), cuyo congreso fundacional se realizó en la Cd. de Guadalajara, Jalisco, México, en 2002; pero sobre todo el Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo, organizado conjuntamente por la AMEMI y la

Red Latinoamericana de Migración y Desarrollo (RLAMD), en el mes de octubre de 2003, en la ciudad de Zacatecas, México¹⁶.

Muy significativo resulta observar que existen revistas regionales especializadas en el tema migratorio, como la Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*¹⁷, del CEMLA, con una trayectoria de varios lustros. También han aparecido recientemente en México, pero con una perspectiva latinoamericana, publicaciones especializadas de muy alta calidad: *Migraciones Internacionales*, del COLEF y *Migración y Desarrollo*, de la Red Latinoamericana de Migración y Desarrollo. Además, muchas revistas dedicadas a las ciencias sociales destinan espacios a la investigación sobre las migraciones; ya sea de manera permanente o sólo frecuente; y algunas han dedicado números especiales al tema. En México, se han creado recientemente (en el 2002) organizaciones que buscan agrupar a la gran cantidad de redes de investigación que han surgido en el país para estudiar muy diversos aspectos de la migración; pero que también han extendido con buenos resultados su convocatoria, sobre todo en el segundo caso, a las redes de investigación de Latinoamérica, los Estados Unidos y el Canadá. Se trata de las ya mencionadas Asociación Mexicana de Estudios Migratorios (AMEMI) y la Red Latinoamericana de Migración y Desarrollo (RLAMD).

El trabajo en la producción reciente sobre migraciones en América Latina

Como ya se ha señalado, este trabajo no se propone ser exhaustivo en la revisión de toda la producción que se ha generado recientemente en América Latina en el campo de las migraciones internacionales; sino que centrará su atención en dos países (México y Argentina). Lamentablemente, eso deja fuera trabajos tan interesantes como los que ha realizado en Uruguay Adela Pellegrino, sobre un tipo de migración particular y muy poco estudiada, que es el de los de trabajadores calificados (2001).

México: la inserción laboral de los migrantes

Un reducido grupo de investigaciones se han propuesto estudiar la inserción laboral de la migración mexicana a los Estados Unidos; utilizando para ello tanto fuentes oficiales norteamericanas, entre las que destaca el suplemento de marzo de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey, CPS) que, desde 1994, identifica la nacionalidad de

las personas encuestadas (Canales, 2000; Cruz y Mendoza, 2000; Cruz, 2003 y 2004); como esas fuentes en combinación con los resultados del MMP (como Levine, 2003); o bien fuentes propias (como la misma Levine, op. cit., o bien Pries, Herrera y Macías, 1998; Pries, 2000; y Herrera, 2004).

Entre estos trabajos, algunas investigaciones se refieren al nivel nacional de los EEUU (como las de Canales, 2000; y Cruz, 2003 y 2004); mientras que otras se han realizado tomando exclusivamente un estado de la unión americana (California en ambos casos: Cruz y Mendoza, 2000; Levine, 2003); y otras más se han limitado a una sola región dentro de un estado (la zona metropolitana de la ciudad de Nueva York), partiendo de la reconstrucción de las trayectorias laborales de quienes migran y desde la perspectiva explícita de la transnacionalización de los espacios sociales (Pries, Herrera y Macías, 1998; Pries, 2000; y Herrera, 2000 y 2004).

En términos generales, todas estas investigaciones coinciden en señalar la situación desventajosa en la que se insertan en el mercado de trabajo las personas que migran de México a los Estados Unidos, tanto mujeres como hombres. Por lo regular, como lo señala Cruz (2002, p.34), se insertan en: *...empleos de poca calificación, con bajos niveles de salario, inestables, con riesgos de accidentes laborales, sin acceso a la seguridad social y a la cobertura médica*. Mismos que se ubican en nichos muy bien delimitados del mercado de trabajo, tales como talleres de confección y restaurantes (Levine, 2002; Herrera, 2004), que por lo demás han sido etiquetados socialmente como propios de los migrantes recientes y se caracterizan también por regímenes de relaciones laborales autoritarios, informales y unilaterales (Herrera, 2000 y 2004). Para Canales (2000), la precarización del trabajo no es un resultado inesperado, sino que forma parte de *una estrategia de las empresas de punta* de los EUA, que tiene en su base la desregulación y la flexibilización laborales.

De hecho, la migración mexicana se ubica en casi cualquier tipo de variable laboral o socioeconómica analizada, en los peldaños inferiores de la escala laboral y social norteamericana; sólo cerca de las personas migrantes de Centroamérica y algunos países del Caribe y la zona andina (Bolivia, Ecuador, Perú). Es necesario, no obstante la contundencia del fenómeno, establecer un matiz. El hecho de que la migración mexicana a los EEUU se haya disparado de manera exponencial en los años recientes, lleva a que la mayor parte de quienes integran esta migración sean migrantes muy recientes; lo cual opaca la visibilidad

de procesos de ascenso laboral y social que se presentan en personas de segunda o tercera generación, que siguen caminos similares a los que tradicionalmente han seguido anteriores miembros de olas migratorias previas¹⁸.

Lo anterior puede constatar en investigaciones que se han realizado sobre una pequeña, pero creciente capa de migrantes de México que se han convertido en empresarias en diversos ramos de la industria, la agricultura y los servicios (Valenzuela, 2003 y Herrera, 2001). Cabe hacer resaltar que estas personas devenidas empresarias, por regla general iniciaron sus carreras laborales en los EUA en trabajos descalificados, desprotegidos y de bajos salarios. El retorno de algunos migrantes como empresarios a sus lugares de origen es un dato que apunta en la misma dirección (Papail, 2002).

Junto con estos trabajos que presentan una orientación macro o meso, existen investigaciones que analizan casos más particulares de trabajadores migrantes, como es el caso de Melero Malpica (2002) o Valenzuela Jr., (2002), quienes estudian a los llamados *esquineros* o *day laborers* en la ciudad de Los Angeles; o bien de Vidal Fernández, et al (2002), quienes se abocan al estudio de las mujeres tabasqueñas que se dedican al despulpamiento de jaibas en Carolina del Norte, con la particularidad de que migran estacionalmente de manera documentada; o también Ibarra Escobar (2003), quien dedica su atención a los trabajadores migrantes de la industria de la confección en Los Angeles.

Para estudiar un flujo migratorio particular, que tiene un carácter exclusivamente laboral y que desde ese punto de vista ha sido abordado, investigadores como Baszok y Landolt, en Canadá, y Vanegas y Verduzco, desde México, han desarrollado investigaciones importantes sobre el programa de trabajadores temporales que desde los años setenta tiene convenido el gobierno del Canadá con varios gobiernos; entre ellos el de México y varios del Caribe y Centroamérica. En estas investigaciones se destaca el alto nivel de control que se ha mantenido sobre los trabajadores migrantes, para impedir su permanencia indefinida en tierras canadienses, al tiempo que se señala el nivel relativamente aceptable de las condiciones generales de trabajo y de vida de los migrantes, no sin dejar de señalar algunas cuestiones particulares, referidas a abusos o incumplimientos patronales.

Lo más importante, sin embargo, consiste en las reflexiones que se realizan sobre este tipo de programas de trabajadores invitados en general; sobre todo porque están actualmente en

el centro de las propuestas de varios de los principales gobiernos involucrados en los procesos migratorios latinoamericanos, como el norteamericano y el mexicano.

Por un lado, presentan la ventaja de ofrecer explícitamente las condiciones bajo las cuales se contrata el trabajo; a diferencia, por ejemplo, de aquellas formas legales de estancia laboral en los Estados Unidos que son reguladas por *enganchadores* profesionales, que trabajan directamente para los empleadores particulares de diversas regiones, bajo las modalidades abiertas por las formas H2. En ese sentido, se garantiza a los trabajadores el salario, la habitación, el servicio médico, los días de descanso, parte de los gastos de transportación y, al menos formalmente, la defensa de sus derechos a través de los consulados de sus respectivos países y la vigilancia del propio gobierno canadiense.

Sin embargo, los trabajadores quedan totalmente impedidos en la práctica para organizarse e intentar formas colectivas de negociación o de defensa. Las condiciones laborales están fijadas por los acuerdos intergubernamentales y son al mismo tiempo el piso y el techo del convenio; esto es, no existen posibilidades de negociar mejoras. Por el contrario, los antecedentes indican que en la realidad existen listas negras conformadas por los trabajadores que son vetados por los empleadores, por ser considerados poco productivos o conflictivos. Los trabajadores quedan, en los hechos, inmersos en unas relaciones laborales controladas unilateralmente por los patrones. Por lo demás, los migrantes temporales ingresan durante sus estancias en el Canadá en un régimen de segregación social, en el cual quedan impedidos de interactuar con la sociedad huésped. Uno de los objetivos centrales del programa consiste precisamente en impedir que los trabajadores temporales se integren y puedan permanecer en la sociedad canadiense. Al menos en el caso de México, con alrededor de 12 mil 500 trabajadores involucrados en 2003, el objetivo señalado se ha cumplido ampliamente.

Los estudios las migraciones hacia Argentina desde los países limítrofes

En Argentina tiene una gran importancia una corriente historiográfica de gran arraigo y elevada producción, que dedica su atención particularmente al estudio histórico de las redes sociales vinculadas a la migración proveniente de Europa (especialmente de España e Italia) hacia Argentina¹⁹; en donde cabe señalar que sí se da una especial atención a los migrantes como trabajadores.

Actualmente, un tema que adquirió desde finales de los años ochenta una considerable importancia en Argentina es el de las migraciones regionales (de Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay) hacia distintas zonas del país. En este tipo de trabajos, el tema laboral es el central y existe un importante énfasis en el estudio de las redes sociales, la inserción laboral de los migrantes y sus trayectorias laborales. Aquí se refieren solamente algunos de los trabajos que se han publicado al respecto²⁰; pero que permiten formarse una idea de los temas y los enfoques que están siendo trabajados.

En 1995, Benencia y Gazzoti (1995) presentaron el primer gran acercamiento al tema de las migraciones limítrofes a la Argentina. En él se intenta, como primer paso, una cuantificación del fenómeno y de sus tendencias históricas. Con un elevado grado de incertidumbre, como en todo intento de este tipo, debido a la gran cantidad de migrantes indocumentados que permanecen sólo por periodos breves y recurrentes en el país receptor, encuentran que existen cinco flujos importantes, procedentes de Bolivia (16% del total en 1991), Brasil (6%), Chile (29%), Uruguay (15%) y Paraguay (35%). Cabe hacer aquí dos observaciones. La primera consiste en que esta migración limítrofe ha mantenido una notable estabilidad a lo largo de casi siglo y medio, si se le mide como porcentaje de la población total de la Argentina (2% en 1869; 3% en 1991). La segunda, refiere al comportamiento diferenciado de los diversos flujos, a lo largo de ese mismo periodo temporal. Así, mientras que el paraguayo muestra un fuerte crecimiento a lo largo del siglo pasado (pasa del 8% en 1895, del total de la migración a la Argentina, al 40% en 1970), los flujos provenientes de Bolivia y Chile presentan, con altibajos de corto plazo, una notoria estabilidad en el largo plazo (del 15% en 1869 al 16% en 1980, en el primer caso; y del 26% al 29%, para los mismos años, en el segundo). Como contrapartida, tanto el flujo brasileño como el uruguayo, tienen una notoria disminución a lo largo del siglo XX: del 21% en 1895 al 6% en 1980, para el primero; y del 42% al 15%, para el segundo en el mismo periodo.

La parte central del trabajo de Benencia y Gazzoti (ibid.) se refiere a los aspectos laborales de estas migraciones, desde un punto de vista macro sobre los efectos de las mismas en el mercado de trabajo, para después referirse a las condiciones económicas y sociales de la inserción laboral y social de los trabajadores migrantes. Sin entrar en detalles, puede señalarse que los autores encuentran que se trata de una migración, como era de esperarse,

básicamente laboral, compuesta en 1994 por un 74% de asalariados, un 14% de trabajadores por cuenta propia, un 10% de trabajadores familiares no remunerados y sólo un 2% de patrones. El perfil de esta fuerza de trabajo muestra una mayor participación de las mujeres que de los hombres (a diferencia notablemente de la migración mexicana a los Estados Unidos y de muchas otras migraciones laborales), con una concentración en las edades más productivas, ubicada en actividades de baja calificación, con jornadas de trabajo prolongadas y con escasa estabilidad laboral. Por tipo de actividad, las mujeres se emplean sobre todo en el servicio doméstico y la costura a domicilio; mientras que los hombres lo hacen en la construcción y en trabajos industriales de baja calificación. Un tema importante de investigación será el de las consecuencias que la actual crisis económica argentina está teniendo sobre estos procesos. La creciente migración andina a Europa y los Estados Unidos puede ser un fenómeno muy vinculado al anterior.

Bendini, Radonich y Steimbregger (2001) presentan una muy interesante reflexión teórica para el tema de la migración regional estacional, a partir del estudio que realizaron sobre la fruticultura en el norte de la Patagonia. A diferencia de una buena parte de la producción que se ha realizado recientemente sobre cuestiones migratorias, en este trabajo se hace un importante esfuerzo por combinar la presentación de resultados empíricos con una reflexión acerca de aspectos tanto teóricos como metodológicos. Por un lado, concluyen que la utilización combinada de aproximaciones cuantitativas y cualitativas resulta ser el mejor camino metodológico para aprehender una realidad no sólo compleja sino también de muy difícil visibilidad, como lo es la de la movilidad estacional de trabajadores agrícolas, para quienes las fronteras son muchas veces una realidad externa e impuesta; pero acerca de quienes resulta sumamente difícil llegar a conclusiones contundentes, en buena medida debido a su *invisibilidad social*, misma que, como señalan atinadamente los autores, se convierte en el primer reto para los investigadores. Una reflexión que surge a partir de este trabajo se relaciona directamente con un tema que ha sido insuficientemente discutido en el campo de los estudios migratorios y es el que refiere a la articulación entre las migraciones internas y las internacionales, especialmente en contextos en los que existen grupos étnicos que están muy tenuemente integrados a la sociedad nacional y para los cuales la movilidad espacial es, al tiempo que una necesidad y una tradición, un derecho consuetudinario que poco tiene que ver con las restricciones y reglamentaciones nacionales que lo niegan en la

práctica. Al respecto, Gordillo (1996) presenta un muy sugerente trabajo sobre migración indígena interna (fronteriza) en el oeste de Formosa; aquí, las fronteras son una realidad prácticamente externa a los grupos indígenas y resulta sumamente complicado distinguir entre los movimientos espaciales nacionales y los internacionales.

Otros trabajos de gran interés en los que los migrantes son vistos como trabajadores, además de que se analicen otros aspectos, son el de Almadoz (1997), sobre chilenos y bolivianos en Tandil; el de Benencia (1997), sobre los bolivianos en la periferia bonaerense, como un caso de movilidad social ascendente, en el que los migrantes pasan de ser peones a ser *patrones quinteros*; el de Sala (2000), acerca de los bolivianos en la caña de azúcar en Jujuy; y el de la inserción laboral y las trayectorias laborales de los migrantes paraguayos en Argentina (Cerruti y Parrado (2001).

Aunque no se refiera evidentemente a una migración limítrofe, una mención especial, finalmente, debe hacerse del trabajo de Panaia (1995), sobre la inserción laboral de los migrantes coreanos en Argentina. Como es sabido y se ha documentado en varias investigaciones, la migración coreana a América es un fenómeno que tiende a masificarse desde los Estados Unidos (Herrera, 2002) hasta Sudamérica. Una característica destacada de las migraciones coreanas consiste en

“...el rol central que juega la empresa en la estructuración de las redes de relaciones de la comunidad coreana y en la complejidad de efectos que esto tiene en el mercado de trabajo y en la producción de este enclave étnico.”

MMP y LAMP

Para los interesados en el estudio de los migrantes como trabajadores –aunque también por su importancia en general-, un tratamiento por separado requieren dos de los proyectos, interrelacionados, más importantes y de mayor alcance, conceptual, temporal y geográfico que se han generado y desarrollado en América Latina para el estudio de las migraciones. Se trata del *Mexican Migration Project* (MMP) y del *Latin American Migration Project* (LAMP), que es una continuación y una extensión del primero. Bajo el diseño y la conducción de Douglas Massey, de la Universidad de Pennsylvania, y de Jorge Durand²¹, de la Universidad de Guadalajara, el MMP tiene una larga historia que se remonta al estudio pionero que coordinaron estos investigadores -junto con Rafael Alarcón y Humberto

González y con el concurso de un amplio equipo de colaboradores-, en algunas comunidades del estado de Jalisco, a inicios de los años ochenta, y que dio lugar a uno de los trabajos más elogiosamente citados de la literatura migratoria o *migróloga* (como la nombran quienes la producen) acerca de México. Se trata de *Return to Aztlán* (Los ausentes, en su versión en español, Massey, et al, 1991)²².

Antes que nada, debe hacerse resaltar que, a diferencia de la mayor parte de los proyectos realizados en América Latina sobre temas migratorios, el trabajo es en el MMP y el LAMP uno de los temas centrales de la indagación; en tanto tiene como uno de sus ejes estructuradores la reconstrucción de las trayectorias migratorias y laborales de las personas migrantes. De hecho, puede válidamente señalarse que la enorme cantidad de información que estos proyectos han generado al respecto, ha sido ampliamente subutilizada por quienes realizan actualmente investigaciones en el campo de las migraciones en América Latina. Afortunadamente, se tiene conocimiento de que varios equipos están ya actualmente trabajando sobre las bases de datos del MMP y el LAMP; mismas que, *rara avis*, se encuentran a la libre disposición de quien quiera utilizarlas a través del *internet*, sin más requisito que el de registrarse, citar la fuente y comprometerse a no hacer mal uso de la información. En este sentido, tiene que hacerse destacar el trabajo ya mencionado de Elaine Levine (2003), sobre la inserción laboral de los mexicanos en los EEUU.

La metodología del MMP y el LAMP es básicamente la misma y consiste en la aplicación de un instrumento que se ha denominado *etnoencuesta* –que ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo- y que es de gran originalidad. Como una de sus características principales tiene la de ser estadísticamente representativa para cada una de las comunidades (o barrios urbanos, según sea el caso) en la que es aplicada; pero resulta de un gran interés constatar que sus resultados han mostrado una elevada consistencia con los que arrojan otro tipo de encuestas que tienen representatividad, por ejemplo, a nivel de entidad federativa (como la ENADID) o grupo de entidades federativas regionalizadas (como la ENIGH), en los rubros en que resultan comparables (cf. Durand, Massey y Zenteno, 2001); con la enorme ventaja para el MMP de la profundidad de la indagación²³.

La aplicación del cuestionario de la etnoencuesta se realiza en las localidades seleccionadas en los últimos meses de cada año y los primeros del siguiente (de preferencia en diciembre y enero), que es cuando se tiene la certeza de que se presenta el mayor número de visitas de

las personas migrantes a sus lugares de origen. Una segunda fase de la aplicación del cuestionario se realiza ulteriormente, en las localidades de los Estados Unidos en los que se encontró, como resultado de la primera fase, que es a donde se dirigen quienes migran. Además de la etnoencuesta, el trabajo de investigación del MMP incluye un reporte de tipo etnográfico, que es realizado por el equipo de investigación, a partir de la observación directa y de pláticas con informantes calificados.

Algunas Consideraciones Finales

Como se puede constatar fácilmente, la migración en América Latina constituye uno de los fenómenos más relevantes de su realidad social. De hecho, se ha convertido en la principal válvula de escape para un conjunto mayoritario de economías incapaces de dar a sus habitantes trabajos suficientes y decentes, para utilizar la terminología de la OIT; ya sea porque cantidades crecientes de personas dejan de presionar internamente sobre los mercados de trabajo; ya sea porque los salarios que obtienen en sus trabajos como migrantes –que son, por lo general, precarios- son convertidos en remesas, que en sus lugares de origen se transforman en importantes paliativos, en situaciones de grave empobrecimiento generalizado que, sin la presencia de las remesas, podrían convertirse en importantes presiones hacia el sistema político.

Lo anterior, en el contexto de un fuerte cambio en las políticas inmigratorias de los países receptores de migrantes. Ya se trate de los Estados Unidos, ya de la Unión Europea, en su conjunto y hacia afuera, en los últimos años se han fortalecido posiciones xenofóbicas y racistas que han conseguido que las políticas sean cada vez más anti-inmigrantes y que las fronteras sean cada vez más protegidas; aunque los resultados de esas políticas y de esos cierres de las fronteras no hayan sido la pretendida disminución de los flujos migratorios, sino el incremento sustancial de los riesgos y los costos de la migración. Detrás está, por supuesto, la obsecada negativa a aceptar la transnacionalización de los mercados de trabajo como una realidad irreversible, al menos a corto plazo; pero también está el frío cálculo racional de los empleadores, que les dice que un trabajador en condiciones de ilegalidad será siempre un trabajador más controlable.

En el terreno teórico, la perspectiva transnacionalista para el estudio de las migraciones ha seguido cobrando carta de legitimidad en los medios académicos; aunque también está siendo objeto de importantes cuestionamientos, sobre todo debido a la difusión de una utilización más bien laxa y muchas veces polisémica de sus principales conceptos y propuestas. Sin embargo, el campo abierto por este enfoque sigue ofreciendo una gran riqueza, que habrá que explotar a partir de una discusión seria y rigurosa, en lo conceptual, y de un fuerte trabajo de investigación empírica que permita ir valorando la pertinencia del enfoque. Al respecto, cabe recordar que en América Latina la discusión teórica en el campo de las migraciones ha sido más bien pobre. Como en otros terrenos, es mucho lo que se ha importado, muchas veces acríticamente, de Europa y los Estados Unidos y poco lo que se ha aportado localmente.

En el campo específico de la Sociología del Trabajo el panorama sigue siendo sumamente árido. Como se señala en el texto de este capítulo, ni los sociólogos del trabajo se han preocupado seriamente por los migrantes como trabajadores, ni la mayoría de los *migrólogos* ha prestado al mundo del trabajo migrante una atención suficiente. El estudio de los mercados de trabajo y de las trayectorias laborales de los migrantes; la investigación sobre los procesos de trabajo y las relaciones laborales en que se ven involucrados; el abordaje de los impactos de lo anterior en los procesos identitarios y de producción cultural de las personas migrantes; en fin, son sólo algunos ejemplos del riquísimo campo que se ofrece para la Sociología del Trabajo desde el enorme, creciente y complejo terreno de las migraciones internacionales.

Sin exagerar, puede afirmarse que crecientemente el material humano que la realidad le ofrecerá a los investigadores del trabajo, como sujeto/objeto de estudio, será uno conformado por trabajadores migrantes –que lo han sido en el pasado, lo son o lo serán en el futuro-; habitantes de esos nuevos *espacios sociales transnacionales* que han sido y seguirán siendo generados por los propios flujos migratorios y a través de la acción de los propios migrantes. ¿No parece un buen reto?.

* Fernando F. Herrera Lima es profesor /investigador de la Línea de Estudios Laborales del Posgrado en Estudios Sociales de la UAM-I, México, de la cual fue coordinador de 2002 a 2004. Tiene una maestría en Sociología del Trabajo y un Doctorado en

Antropología Social. Su principal trabajo de investigación, así como sus publicaciones más importantes, se ubican en el campo de las migraciones laborales internacionales y la conformación de espacios sociales transnacionales; así como en la organización y la acción obrera en la industria automotriz; también ha trabajado en la cuantificación del sindicalismo mexicano y en la comparación de los sistemas de relaciones industriales en la Unión Europea y Norteamérica (zona del TLC). Es miembro del SNI.

** Ludger Pries es sociólogo y Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la Ruhr-Universität Bochum/Alemania. Entre 1995 y 1997 ocupó la Cátedra Pierre Naville de la UAM-I, México. Es Doctor en Sociología por la Friedrich-Alexander-Universität Erlangen, Alemania, y cuenta con una habilitación (posdoctorado) en Sociología, en la Friedrich-Alexander-Universität, de Erlangen-Nürnberg, Alemania. Su trabajo actual de investigación se sitúa en varios campos, entre los que destacan: las migraciones internacionales y la conformación de espacios sociales transnacionales; las empresas automotrices alemanas fuera de Alemania; la comparación de los sistemas de relaciones industriales en la Unión Europea y Norteamérica (zona del TLC). Es autor de una gran cantidad de libros y artículos sobre esos temas.

NOTAS

¹ Este apartado es responsabilidad de Fernando Herrera

² Afirmación que, cabe señalar, coincide con la conclusión a la que llegó el autor de este capítulo en el balance que entregó para el primer **Tratado de Sociología del trabajo**, hace aproximadamente 6 años (Cf.: Herrera, 2000, en: De la Garza, 2000).

³ Hecho que constituye una verdadera vergüenza nacional para nosotros los mexicanos.

⁴ Al menos, hasta el fin del siglo pasado.

⁵ Este apartado es responsabilidad de Fernando Herrera

⁶ La agencia intergubernamental especializada cuyas cifras son las más confiables a nivel mundial.

⁷ Cabe aclarar que las discrepancias en la cuantificación de las remesas son sumamente importantes al comparar entre sí las distintas fuentes. Ello se debe a las diversas formas de estimar las remesas que son enviadas por fuera de los canales bancarios formales.

⁸ Lo que necesariamente implica una muy importante subestimación, por el hecho comprobado de que los migrantes utilizan una gran cantidad de mecanismos informales de envío de remesas (familiares, amistades, correo ordinario, etc.).

⁹ Ver el Reporte Económico de David Márquez Ayala en el periódico La Jornada, de México, DF, del 5 de mayo de 2004.

¹⁰ Dados los fuertes flujos de migrantes indocumentados, la cuantificación precisa resulta sumamente difícil y existen aproximaciones diversas. Sin embargo, como se verá más adelante, investigadores como Rodolfo Corono han avanzado de manera muy importante en el refinamiento y la confiabilidad de la cuantificación:

<http://www.capacitacion.ilee.edu.mx/seminariostps/> (Página de la Secretaria del Trabajo y previsión social. Seminario permanente de estudios de Trabajo) fecha de última actualización: 25 de junio 2004. Fecha de consulta: 27 de abril de 2004.

¹¹ Las características metodológicas del estudio pueden ser consultadas en la página web: <http://www.iadb.org/mif/V2/files/BendixenME2003spa.pdf> (El sitio Web es del Banco Interamericano de Desarrollo).

¹² No es este el lugar adecuado para elaborar una revisión crítica del modelo neoliberal y sus dañinos efectos; pero sí quiere dejarse aquí adelantada la idea de que las remesas han podido ser, en el mejor de los casos, un paliativo al respecto, que tiene la virtud de llegar directamente, sin burocracia ni corrupción, a las manos de las familias.

¹³ Este apartado es responsabilidad de Ludger Pries

¹⁴ El resto del capítulo es responsabilidad de Fernando Herrera

¹⁵ Esto puede constatarse revisando los trabajos presentados en los congresos recientes de la AMET (2003), de ALAST (2000), de la AMEMI (fundacional, 2002) y de LASA (2001 y 2003); pero sobre todo en el Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración (Zacatecas, octubre 2003)

¹⁶ Afortunadamente para las personas interesadas, la gran mayoría de las ponencias presentadas en estos eventos están disponibles en las páginas web de las respectivas organizaciones.

¹⁷ Un análisis de las principales temáticas que aborda se presentó en un capítulo del primer Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo (Cf. Herrera, 2000).

¹⁸ El autor de esta sección agradece al especialista Rodolfo Corona esta observación crítica formulada de manera personal.

¹⁹ En Herrera, 2001 se presenta un acercamiento inicial a los trabajos de esta corriente de esta corriente.

²⁰ Se consideran exclusivamente los que han sido publicados en la principal revista sudamericana dedicada al estudio de las migraciones: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, del Centro de Estudios Migratorios de América Latina, de Buenos Aires, Argentina.

²¹ Cabe señalar que ha sido motivo de orgullo para los estudiosos de la migración en México que Jorge Durand haya sido nombrado en 2004 miembro de la Academia de Ciencias de los EEUU.

²² Para una visión crítica de esta obra, ver: Herrera, 2002.

²³ Cabe señalar que el cuestionario es considerablemente largo y su aplicación toma al menos una hora por persona entrevistada.

Bibliografía

Almandoz, Maria Gabriela 1997 “Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) año 12, No.37.

Balán, Jorge/ Browning, Harley L./Jelín, Elizabeth 1977 (1973) *El hombre en una sociedad en desarrollo* (México: Fondo de Cultura Económica) (Primera edición en inglés (1973). *Men in a Developing Society*. Geographic and Social Mobility in Monterrey, México.

Basch, Linda/ Glick Schiller, Nina/ Szanton Blanc, Cristina 1997(1994) *Nations Unbound Transnational Projets, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States* (Amsterdam:Gordon and Breach).

Bendini, Monica Isabel/ Radonich, Martha Mabel/ Steimbregger, Norma Graciela 2001 “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco Teorico –Metodologico para un estudio de caso” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Bueno Aires) año 16, No. 47.

Benencia, Roberto 1997 “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) año 11, No. 32.

Benencia, Robert y Gazzotti Alejandro 1995 “Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) año 10, No. 31.

Canales, Alejandro I. 2000 “Migración y trabajo y globalización La segmentación laboral en la nueva economía de los Estados Unidos” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) año 15, No. 46.

Cerrutti, Marcela y Parrado, Emilio 2001 “Migración laboral de trabajadores Paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Washington (Buenos Aires) año 16, No.48.

Cruz, Piñeiro Rodolfo 2002 “Emplearse en los Estados Unidos” en: *Nexos* (México,D.F.) No. 317, mayo 2004.

Cruz, Piñeiro Rodolfo 2003 “Los mexicanos en Estados Unidos. Empleo y migración” en *Demos* (México D.F.) No.15.

Cruz, Piñeiro Rodolfo 2004 “Emplearse en Estados Unidos” en: *Nexos* (México, D.F) Núm. 317, mayo.

Cruz, Rodolfo y Mendoza, Cristóbal 2000 "Migraciones laborales: análisis

comparativo entre los flujos de trabajadores mexicanos en California y africanos en España" *Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA)*. Miami, Florida 16-18 marzo 2000.

Corona, Rodolfo 2004 "Migración Nacional e Internacional" *Ponencia presentada en el Seminario permanente de estudios del trabajo (STPS)* Abril 2004.

Delgado, Wise 2003 "Globalización y migración laboral internacional. Reflexiones en torno al caso de México en *Communications* revista electrónica:
< <http://www.pekea.org> > fecha de última actualización 30/08/2003

De la Peña, Guillermo y Escobar, Agustín 1986 *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).

Durand, Jorge/ Massey, Douglas S./ Zenteno, Rene M. 2001 "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Change" en *Latin American Research Review* (Chicago) Volumen 36, número 1.

Escobar L., Agustín 1986 *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).

Faist, Thomas 1999 "Developing Transnational Social Spaces. The Turkish-German Example" en: Pries, Ludger (Comp.) *Migration and Transnational Social Spaces* (Aldershot: Ashgate).

Fawcett, James T. 1989 "Networks, Linkages and Migration Systems" en: *International Migration Review* (Nueva York) Vol. 23, No. 4.

Goldring, Luin 1999 "Power and Status in Transnational Social Spaces" en: L. Pries (comp.) *Migration and Transnational Social Spaces* (Aldershot: Ashgate).

Goldring, Luin 1996 “Blurring Borders. Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration” en: *Research in Community Sociology* (Toronto) Vol. 6.

González, Soledad/Ruiz, Olivia/ Velasco, Laura/ Woo, Ofelia (comp.) 1995 *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte* (México/Tijuana: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte).

González de la Rocha, Mercedes 1986 *Los recursos de la pobreza Familias de bajos ingresos de Guadalajara* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP).

Gordillo, Gastón 1996 “Entre el monte y las cosechas: migraciones estacionales y retención de fuerza de trabajo entre los tobas del oeste de Formosa (Argentina)” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) Año 11, No. 32.

Glick Schiller, Nina/Basch, Linda/Blanc-Szanton, Cristina 1995 “From Immigrant to Transmigrant. Theorizing Transnational Migration”, en: *Anthropological Quarterly* (Washington), Vol. 68: N° 1.

Glick Schiller, Nina/Basch, Linda/Blanc-Szanton, Cristina (comp.) 1992 *Toward a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered* (New York: Academy of Sciences).

Heisler, Martin O. 1992 “Migration, International Relations and the New Europe: Theoretical Perspectives from Institutional Political Sociology” en: *International Migration Review* (Nueva York), Vol. 26, No. 2.

Herrera Lima, Fernando 2004 “Trabajo y vida cotidiana de mexicanas y mexicanos en la Gran Manhatitlan” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) No. 51.

Herrera Lima, Fernando 2001 “Transnational families: institutions of transnational social space” en: Pries Ludger (editor) *New Transnational Social Space. International*

migration and transnational companies in the early twenty-first century (Routledge: London and New York)

Herrera Lima, Fernando 2000 "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina" en: Enrique De la Garza (coordinador) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*(México: FCE, UAM-I, FLACSO y El Colegio de México)

Ibarra Escobar, Guillermo E. 2003 "Migrantes mexicanos en la industria del vestido de los Ángeles" en: *Migraciones Internacionales 4* (Tijuana, Baja California) vol. 2, No. 1, enero- junio.

Kim, Ill Soo 1992 *New Urban Immigrants: The Korean Community in New York Princenton* (New Jersey: Princenton University Press)

Kritz, Mary M./ Lin Lean/ Zlotnik, Hania (comp) 1992 *International Migration Systems A Global Approach* (Oxford:Clarendon Press).

Landolt, Patricia 2000 "Exploring the Spaces of Political Transnationalism: Insights from Salvadoran Transnational Migration;" *Paper presented at the Latin American Studies Association conference* (Miami) March 2000.

Levine, Elaine 2003 "La otra cara de la migración. Inserción laboral y estatus social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos" *Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo, Zacatecas* (México) octubre de 2003.

Lewis, G.J. 1982 *Human Migration. A Geographical Perspective* (New York: St. Martin's Press).

López Castro, Gustavo 1986 *La casa dividida Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano.*(Zamora: El Colegio de Michoacán).

López Castro, Gustavo (Ed.) 1988 *Migración en el Occidente de México* (Zamora: El Colegio de Michoacán).

Lozano Ascencio, Fernando 2003 “*Fuentes de información para el estudio de la remesas*” Taller de capacitación en temas de migración internacional, Xalapa (México).

Macías Gamboa, Saúl/ Herrera Lima, Fernando (comp.) 1997 *Migración Laboral Internacional Transnacionalidad del Espacio Social* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).

Massey, Douglas S./Arango, Joaquín/Hugo, Graeme/Kouaouci, Ali/Pellegrino, Adela/Taylor, Edward P. 1998 *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium* (Oxford: Clarendon Press).

Massey, D./Espinosa, K. 1997 “What’s Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis”. *American Journal of Sociology* (Chicago) Vol. 102.

Massey, Douglas S./Alarcón, Rafael/Durand, Jorge/González, Humberto 1991 *Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México* (México: CONACULTA/Alianza Editorial).

Melero Malpica, Daniel 2002 “Markin a Living in the Streets of Los Angeles: An Ethnographic Study of Day Laborers” *Migraciones Internacionales* 3 (Tijuana, Baja California) Vol. 1, número 3 julio- diciembre.

Muñoz, Humberto/De Oliveira, Orlandina/Stern, Claudio 1982 *Etudes sur la dynamique, les structures et les conséquences des migrations, I. Industrialisations, migration et population active á México, 1930-1970*. N°. 46. (Paris: Unesco).

Muñoz, Humberto/Oliveira, Orlandina de/Stern, Claudio 1977 *Migración y Desigualdad social en la ciudad de México* (México: El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM).

Panaia, Martha 1995 “Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) año 10, No. 31.

Papail, Jean 2002 “De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro- occidente de México” en: *Migraciones Internacionales 3* (Tijuana, Baja California), Vol. 1, No. 3, julio- diciembre.

Pellegrino, A. Martínez Pizarro, J. 2001 *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina. CEPAL. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP* (Fondo de Población de las Naciones Unidas. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población de la CEPAL (Santiago de Chile).

Portes, Alejandro/ Sensenbrenner, Julia 1993 “Embeddedness and Immigration. Notes on the Social Determinants of Economic Action” en: *American Journal of Sociology*, (Chicago) Vol. 98.

Pries, Ludger 2000 “Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales, en: *Trabajo* (México), Año 2, número 3 segunda época.

Pries, Ludger/ Herrera Lima, Fernando/ Macias Gamboa, Saúl 1998 *Las migraciones internacionales y el surgimiento de Espacios Sociales Transnacionales. El ejemplo de la migración del Estado de Puebla hacia la región metropolitana de Nueva York Informe de investigación proyecto “ Migración laboral de la Mixteca Poblana hacia Nueva York”* (Convenio No. 400200-5-023 PS, CLAVE 0234P-59506, CONACYT).

Pries, Ludger 1998 “Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de Espacios Sociales Transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos” en: *Sociología del Trabajo* (Madrid) No. 33.

Pries, Ludger, García Gutiérrez, Patricia/Herrera Lima, Fernando/Macías Gamboa, Saúl 1995 Migración Laboral de la Mixteca Poblana a Nueva York. *El surgimiento de espacios sociales transnacionales* (Anteproyecto de investigación presentado en CONACYT/Mexico, Mimeo).

Ravenstein, Ernest George 1972 “Die Gesetze der Wanderung I und II“ en: Szell, György (Comp.) *Regionale Mobilität*. (Elf Aufsätze: München,) (original en inglés 1885 y 1889).

Sala, Gabriela 2000 “Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires), año 15, No. 45.

Smith, R. 1995 *Los ausentes siempre presentes, The imagining, making and Politics of a transnational community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City. Ph.D. dissertation*, (New York: Columbia University).

Tuzuda, Takeyuki / Valdez, Zulema/ Cornelio A, Wayne 2003 “ Human Capital versus Social Capital. A Comparative Analysis of Immigrant Wages and Labor Market Incorporation in Japan and the United States” en: *Migraciones Internacionales 4* (Buenos Aires).

United Nations Organization/ONU 1993 *Report on the World Social Situation*. (New York: UNO).

United Nations Organization/ONU 1989 *World Migrant Populations. The Foreign-born*. (New York: UNO).

Valenzuela, Abel 2002 “Working on the margins in Metropolitan Los Angeles Immigrants in Day- Labor Work” *Migraciones Internacionales 2* (Tijuana, Baja California) Vol.1, No. 2 Enero- junio.

Valenzuela Varela, María Basilia 2003 “La geografía de los empresarios de origen mexicano en Estados Unidos” en: *Carta Económica Regional* (Guadalajara, México) Núm 83, enero- marzo .

Vidal, Laura. et al. 2002 “De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaibas” en: *Migraciones Internacionales 2*(Tijuana Baja California) Vol.1, No. 2, enero – junio.

Zhou, Min 2003 “Contemporary Trends in immigration to the United States:Gender, Labor- Market Incorporation, and Implications for Family Formation”. *Migraciones Internacionales 5*, (Tijuana Baja California) Vol. 2, No. 2, julio- diciembre.

Zolberg, Aristide R./ Smith, Robert C. 1996 *Migration Systems in Comparative Perspective. An Analysis of the InterAmerican Migration System with Comparative Reference to the Mediterranean-European System.* (New York: The New School for Social Research).